

DE LO QUE REPRESENTA EL PIE EN LAS HUMANIDADES.

CAPÍTULO V. EL FETICHISMO DEL PIE EN LA LITERATURA: GUSTAVE FLAUBERT

BARCELONA

J.J. ZWART MILEGO



Fig. 1. Retrato de *Gustave Flaubert*.

¡Qué decir de nuevo de Gustave Flaubert que no haya sido citado ya por los miles de flaubertianos ansiosos de desgranar hasta la última palabra de este autor en nuestro país vecino! Tres grandes genios decimonónicos ostenta Francia en la novela: Honorato de Balzac, genio enciclopédi-

co, denominado padre del realismo, que encierra su mundo en el período del Imperio; Stendhal, que analiza el alma de sus personajes llenos de ambición y de amor; y Flaubert, el más tardío de los tres, junta el romanticismo con la descripción más objetiva de los ambientes que recrea, es el disector minucioso de sus personajes y las ciudades donde transcurre su vida. En realidad es el puente entre el romanticismo y la corriente naturalista, la novela posterior a Flaubert es deudora del gran maestro.

Había nacido el 12 de diciembre de 1821, en la ciudad de Rouen, y por parte de ambos progenitores procedía de la burguesía normanda, de familia de médicos. Tenía un hermano, Achille, también médico y una hermana 3 años más joven, Caroline, a la que profesó gran cariño y que fallece posparto en 1846, año en que también falleció el

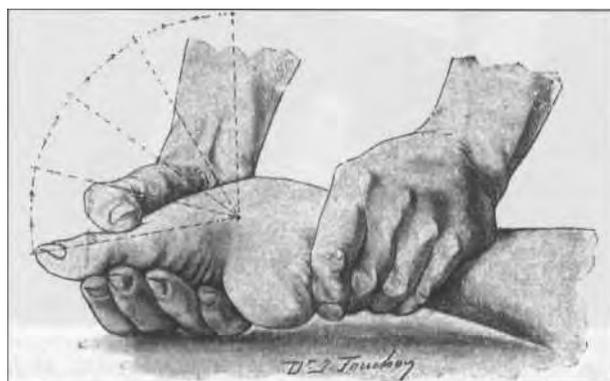


Fig. 2. Reducción de un pie equino. Tomado de un libro antiguo: *La Ortopedia Indispensable de F. Calot*.

padre. Gozando de joven de una posición financiera desahogada, en contra de su gusto se matricula en la Facultad de Derecho de París.

Flaubert pule el estilo hasta lo inverosímil, se siente frenado ante una página si no encuentra la expresión adecuada. Sus personajes se revelan contra el medio, pero es una lucha perdida de antemano, pues les falta la fuerza del triunfador, y se hunden cuando las situaciones son adversas. Sus obras en general tienen un fondo moral como contrapunto de las pasiones que se desatan. Toda su vida está dedicada a su obra, en una carta de su abultada correspondencia a Louise Colet se lee: *...Amo mi trabajo con amor frenético y perverso, como un asceta ama el cilicio que le araña el vientre.* Realmente Flaubert enamorado desde la adolescencia de una mujer trece años mayor que él, Madame Schlesinger, tiende a representarla parcialmente en varias de sus obras; como Madame Arnoux ocupará su puesto en la **Educación sentimental**. Curiosamente el primer conocimiento con Elisa Schlesinger, que contaba veintiocho años y Gustave

quince, se produce al ir a devolverle éste un vestido olvidado en la playa; queda fascinado por su belleza y este amor platónico durará toda la vida, siendo la única pasión que realmente tuvo. El detalle de ser una prenda de vestir nos adentra otra vez en el mundo del fetichismo flaubertiano, lo cual unido a la mayor edad crea una relación de dependencia freudiana, con connotaciones de dependencia de la madre. Siempre dependió de mujeres mayores que él y siempre el placer carnal fue secundario, cuando tuvo que elegir entre dos mujeres, predominó el cariño filial, de lo cual se condolía Louise Colet.

La obra **Madame Bobary** se publica en 1856 y en esencia se basa en hechos reales, en la novela se describe el ambiente burgués: Emma, casada con un médico rural sin ambiciones, se rebela, sueña con otros ambientes más galantes, su aburrimiento le lleva a caer en manos de varios amantes; la tragedia sobreviene, pues Emma Bobary se endeuda con usureros, cae enferma y acaba envenenándose. Su creación significó para Flaubert y



Fig. 3. Retrato de *Mademoiselle Caroline Rivière*, de J. D. Ingres. Pintado hacia 1805. Por el peinado e indumentaria podría ser la imagen de Madame A moux.



Fig. 4. *La carretera de Versailles a Louveciennes*, de C. M. Pisarro. Pintado en 1870. Una carretera y casa de pueblo, similar a las descritas en *la Educación sentimental*.



Fig. 5. *Retrato de Luis XIV, de H. Rigaud.* (Fragmenta).
El rey compensa su baja estatura con enormes tacones de color rojo. Nunca los tacones habían demostrado el poder avasallador del calzado. Aparte, medias con jarretas, capa de armiño y un enorme espadón con simbología fálica.

su editor un largo proceso judicial, acusado de alterar las buenas costumbres. Como paradoja la obra actualmente puede considerarse moralizante, dado su final infausto. El gran amigo de Flaubert fue Louis Bouilhet, antiguo compañero de colegio y de la misma edad, revisaba las producciones del novelista y tuvo gran importancia en estimular su afán en continuar este libro.

En la **Educación sentimental**, considerada la más grande novela de Flaubert no corresponde al desarrollo de las novelas de su tiempo, se entra en un realismo que deviene entre los amores de Federico Moreau, el protagonista, el cual tarda en conseguir el amor de María Arnoux, y cuando ella finalmente le va a buscar, Federico no tiene fuerzas para seguir amándola, es una pasión sin esperanza. Pero los 27 años que dura este amor son un desfile de hechos de la historia de Francia, y en cierto modo corresponden a una descripción de una época en la vida de Flaubert. Pero en este amor sin futuro, cualquier objeto cobra un valor animado, es la esencia del fetichismo, ... *él conocía la forma de cada una de sus uñas, se deleitaba escuchando el suave roce de sus vestidos de seda cuando pasaba cerca de las puertas, aspiraba a escondidas el perfume de su pañuelo; su peine, sus guantes, sus sortijas eran para él cosas particulares, importantes como obras de arte, animadas como personas...* Es la obra de una generación perdida. Al ser editada en 1869, no gustó al público, que la rechazó, y fue mal vista por la crítica. Será Proust quien medio siglo después, siguiendo su ejemplo, cree *En busca del tiempo perdido*.

Salambó, publicada en 1862, es la obra más polémica del artista; no debe interpretarse como una



Fig. 6. *La Toilette, de M. Cassat.* Psicoanalíticamente se basa el poder evocador del pie en los cuidados maternos a los mismos, incluso con besos y caricias. El pie infantil magistralmente representado, con dedos cortos, bien alineados y gordezuelos.

novela histórica, sino una novela dentro de un momento histórico. Flaubert huye de sus ambientes acostumbrados, para adentrarse en el mundo antiguo de Cartago; sus minuciosas descripciones y ambientación discutible, recrea un falso escenario de ópera. La obra está llena de horror y crueldad, e imagina la vida de Salambó, la hija de Amílcar Barca. Le ha achacado el sobrado erotismo del capítulo *Bajo la tienda*. El erotismo del movimiento, del caminar, del paso acompasado y del balanceo femenino, se recrea en Salambó ...*que llevaba de un tobillo a otro una cadenilla de oro para regular su andar*. Después de ser poseída por su amante Mâtho, ...*ella puso un pie en el suelo y diose cuenta de que su cadenilla estaba rota. En las grandes familias las vírgenes eran acostumbradas a respetar aquellos grilletes como algo casi religioso, y Salambó, enrojeciéndose, se enrolló alrededor de las piernas los dos fragmentos de la cadena de oro*. Cuando Amílcar lo observa no se lleva a engaño de lo sucedido. Como en la mayoría de las obras flaubertianas el final es infausto. El mismo autor después de aca-

bada la obra no se reconoce en lo escrito. En unas descripciones desafortunadas llega a juntar en los bosques de Cartago palmeras y abetos.

En ninguna otra obra de Flaubert existe un trasfondo sexual más evidente que en **Madame Bovary**: el fetichismo adquiere grados insospechados, Justín se azora al observar la ropa íntima de Emma *...contemplaba ávidamente todas aquellas prendas femeninas...*, y finalmente se iba a limpiarle las botas. Pero ésta se desnuda ante León soltándose los cabellos con ademanes de cortesana, del mismo León que desea sus guantes; y que en extraña mezcla *...admiraba la exaltación de su alma y los encajes de su falda...* También Rodolfo guarda en su escritorio una vieja caja de galletas donde coleccionaba sus recuerdos, *...y maquinalmente se puso a buscar en aquel montón de papeles y de cosas, encontrando, todo revuelto, ramilletes, una liga, un antifaz negro, alfileres y mechones de pelo...* Se pueden encontrar un número importante de citas, en relación al fetichismo del pie y el calzado, no en vano el mismo Flaubert, que tuvo una relación con la poetisa y articulista Louise Colet, que poseía una mala fama conseguida por sus amoríos con escritores consagrados y compartidos. Al parecer sólo se vio con Flaubert unas seis veces en dos años y se discute qué encontraría de admirable en un Flaubert mucho más joven, pobre y aún sin fama. El novelista guardaba en su escritorio una zapatilla, al igual que describía de Rodolfo en **Madame Bovary**, como recuerdo de una de las posiblemente efímeras noches de amor. La relación con Colet se inició en París en 1846 -el novelista tenía 24 años y Louise 36 años-, y duró hasta 1855. Sus encuentros fueron muy espaciados y sin embargo se conserva numerosa correspondencia mantenida entre ambos durante estos años, en la

que Gustave le confía todas sus dudas y ambiciones. En palabras del biógrafo Maurice Nadeau, *... lo que Flaubert desearía, en lo que sueña y lo que quisiera que fuese Louise Colet, es una mujer dotada de un espíritu masculino. Mujer en el amor, hombre por su comprensión de la vida y su creatividad artística.* También refiere A. Thibaudet que Flaubert de niño observaba embozado los botines femeninos. De mayor escribe a Colet lo horribles que resultan los pies femeninos en la playa: *rojos, secos, con juanetes, con duricias...*

El erotismo que envuelve el pie y el calzado late en toda la obra, siendo capaz de despertar las más insospechadas pasiones. Cuando al principio el Dr. Charles Bovary visita al tío Rouault y conoce a Emma: *... le gustaban los pequeños zuecos de Emma en las losas lavadas de la cocina; sus altos tacones la hacían un poco más alta, y, cuando andaba delante de él, las suelas de madera levantándose rápidamente, chocaban con un ruido seco contra el cuero de las botas...* Ya establecidos en Yonville, *...Madame Bovary al entrar en la cocina se acercó a la chimenea, se cogió con la punta de los dedos el vestido a la altura de la rodilla y, subiéndolo hasta los tobillos, acercó a la llama, ..., el pie calzado con una botina negra.... Del otro lado de la chimenea un joven de cabellera rubia...* (se trataba de León Dupuis, pasante de notario, que más adelante se convertiría en amante). Pero también la relación con Rodolfo Boulanger, más tarde otro de sus amantes, se desarrolla a partir de la visión de su calzado, *...¡Qué bonita es! ...Bonitos ojos, bonitos dientes, bonito pie, ...* Hay que reconocer que enaltece al pie compararlo con la belleza de ojos y dientes. Pero también Emma se fija en el calzado de Rodolfo, *...y el pantalón de rayas*



Fig. 7. **La maja desnuda, de F. de Goya** (fragmento). Creemos que son los pies más bellos y llenos de sensualidad de todos los cuadros que se han pintado. Posiblemente por la perfección y de su parecido al pie infantil descrito en la figura 6.



Fig. 8. **Olimpia, de C. Monet** (fragmento). Impresionista muy criticado por esta obra, se inspira en *La venus de Urbino*, de Tiziano. Concesiones del artista es el contraste de colores claros y oscuros. La chinela pende del antepié. Este último detalles es el mismo que describe Flaubert en *Emma Bovary* como signo de sensualidad y llamada erótica.



Fig. 9. *Chinela de finales del siglo XIII o principios del XIX. Confeccionado en satén beige, pintada a mano, con representación de dos amorcillos. Museo del Calcat Antic, del Gremi de Mestres de Sabaters i Cofradia de Sant Marc Evangelista, de Barcelona. Compdrese su forma con la de la chinela de la Olimpia de la figura 8.*

anchas descubría en los tobillos las botas de nanquín y de charol. Brillaban tanto que la lluvia se reflejaba en ellas. Las botas de Rodolfo son otro de sus atractivos masculinos, cuando invita a Emma a un paseo a caballo, *...calzaba una botas altas, flexibles, diciéndose que seguramente madame Bovary no había visto en su vida otras como aquéllas...* En la obra **Memorias de un loco**, describiendo la sensualidad del pie femenino: *Su pequeño y gracioso pie envuelto en un bonito zapato de alto tacón adornado con una rosa negra.*

Para Flaubert el pie es tan sensible como una mano, pero de un significado excitante de la lívido superior, tal vez por el placer de permanecer oculto, *...Emma sentía bajo las pantuflas la suavidad de la alfombra...* En la actualidad estas apreciaciones están cubiertas de añejas cursilerías, pero no hay que olvidar que en el siglo pasado los hombres se acercaban al parar las diligencias, para poder observar el descubrirse de un tobillo o la caña de un botín, al descender las damiselas del vehículo. Lo cual no era óbice para que en los salones los grandes escotes de las damas dejaban al desnudo la mayor parte de sus pechos, mas en descripción de Flaubert en la obra que a continuación se cita *... la decencia de las caras atenuaba las provocaciones del traje.* En la **Educación sentimental**, Frederic recuerda su viaje en barco *...ahora distinguía detalles nuevos, particularidades más íntimas; bajo el último volante de su vestido asomaba su pie en una fina botina de seda...* Es la misma Marie Arnoux, a la que en otro capítulo describe: *... ella misma apareció en lo alto de la escalinata; y según bajaba los escalones, él entrevió su pie...* Pero es que hasta las mismas estatuas de mármol del jardín estimulan



Fig. 10. *El columpio, de J. H. Fragonard (fragmento). Pintor con fama de galante del siglo XVIII, representa en el cuadro una joven en el columpio movido por su esposo, mientras que el amante está escondido en inmejorable trayectoria visual. Una zapatilla sale por los aires, la otra cuelga de los dedos del pie y se entrevé una liga.*

el pensamiento: *... En uno de los extremos, una ninfa de mármol mojaba la punta de su pie en un estanque en forma de concha.* Madame Arnoux, buena conocedora de la psicología masculina, excitaba consciente o inconscientemente la pasión de Frederic con pequeñas prendas personales, *... Ella le dio sus guantes, la semana siguiente su pañuelo.* O el barón de Comaing, refiriéndose a la mariscala, exclama: *... ¿sigue teniendo tan bonitas piernas?* -probando con estas palabras que la conocía íntimamente... extraña forma de expresarse y que en la época actual no hubiera desvelado ningún secreto íntimo. Mme. Arnoux en el penúltimo capítulo viene a ofrecerse, ha pasado el tiempo y ha envejecido, Frederic se decepciona pero además otras ideas le obsesionan, no quiere estropear el ideal formado después de tantos años: *... Se estrecharon las manos; la punta de su botín le salía un poco debajo del vestido, y él le dijo casi desfallecido: -Ver tu pie me trastoma. Un movimiento de pudor la hizo levantarse.* La escena es digna de ejemplo en cualquier tratado de psicopatología del significado del pie.

Pero el auténtico fetichismo no es el objeto en sí, sino la situación que evoca; no en vano es una situación adquirida a través de los años; recuerda gestos, posiciones, ademanes, situaciones en las cuales reside el verdadero poder que fascina. Una de las posiciones en relación al calzado y cuyo poder evocador ha sido numerosamente representado en la pintura, es la imagen de un pie femenino que cuelga en el vacío y en sus dedos pende una chinela de raso. Tal es la descripción de Emma Bovary en brazos de León: *... Cuando se sentaba en las rodillas del amante, su pierna, que resultaba entonces demasiado corta, pendía en el aire, y aquella*

monería de calzado, que dejaba el talón al aire, sólo se sostenía por los dedos al pie desnudo. Las zapatillas sin contrafuerte en el talón, las chinelas bordadas, son una manifestación latente de la sensualidad. El Frederic de la **Educación sentimental**, mirando los escaparates evoca al ver una zapatilla de raso el pie de Marie, ... en la vitrina de los zapateros, las pequeñas pantuflas de raso con orillo áe cisne parecían esperar su pie.

No siempre es fetichismo en relación al pie lo expresado en la obra, al contrario, su concepto cobra otros significados en múltiples ocasiones; pero no obstante lo que llama poderosamente la atención es el interés de Flaubert en describir situaciones en las cuales el protagonismo es de la extremidad podálica: el Dr. Bovary, viudo de Héloïse, fea, envejecida y huesuda: ... *cuyos pies, en la cama, estaban fríos como témpanos...* La descripción del boticario de Yonville-l'Abayye, Mr. Homais es antológica, ... *Llevaba un chaleco de paño negro, un cuello de crin, un pantalón gris y, en todo tiempo, unas botas bien embetunadas que tenían dos abultamientos paralelos debidos a los juanetes...* Rodolfo acude a una asamblea de representantes del pueblo y comentando despectivamente a los conferenciantes les denomina ... *mojigatos de braserillo a los pies*. Las botas de los caballeros son descritas siempre como brillantes y que ajustan como un guante. En la **Educación sentimental**, al comprar el protagonista un nuevo calzado ... *un par de botas relucientes, espléndidas. Mientras que Frederic se las probaba, el zapatero observaba socarronamente el calzado del provinciano, lo cual obligaba a aquél, humillado, a esconder bajo la silla sus viejos zapatos de cordones*.

Una mención aparte merece el capítulo donde el Dr. Bovary escuchando las engañosas palabras del farmacéutico Mr. Homais se decide a operar de pie equino varo al mozo de la posada *le Lion d'or*, Hipólito, nombre muy apropiado para un poseedor de un pie equino. Flaubert se documentó ampliamente con respecto a las deformidades del pie, experiencia que no le era ajena, pues su padre acostumbraba a llevarle de niño por las salas del hospital que dirigía. Después de una descripción minuciosa de los diversos tipos de estrefocapodias, es mejor pasar a la descripción del autor: ... *Tenía un pie que formaba con la pierna una línea casi recta, lo que no impedía que estuviera torcido hacia dentro, de suerte que era un equino mezclado con un poco de varus, o bien un ligero varus tirando mucho a equino. Pero, con este equino, desde luego tan largo como un pie de caballo, de piel rugosa, tenáones secos, grandes dedos, en los que las uñas,*

negras, parecían los clavos de una herradura, el estrefópodo galopaba como un ciervo de la mañana a la noche. ¡Qué gran consecuencia a meditar en nuestros medios quirúrgicos, que la deformidad no le impedía en absoluto el desarrollo de sus funciones! La descripción de la intervención sigue los cánones actuales: ...como se trataba de un equino, había que cortar el tenáon de Aquiles, sin perjuicio de tomarla después con el músculo tibial anterior para eliminar el varus.

El Dr. Bovary se compromete con una operación que desconocía, pues no tenía práctica quirúrgica, en un medio precariamente estéril y para colocar después el pie en un aparato de madera, hierro y cuero que debería de actuar de corrector. Para completar las dificultades, operando en un pie estructurado de 25 años. Las complicaciones no se hacen esperar y aparece un cuadro gangrenoso hasta la rodilla, que obliga a llamar a una celebridad -el Dr. Canivet, de Neufchâtel-, que se decide a amputar. Finalmente para compensar el desaguisado, Emma decide regalar al pobre Hipólito una prótesis para que pudiese caminar: ... *La pata de palo estaba rellena de corcho y tenía articulaciones de resorte, una mecánica complicada cubierta de un pantalón negro y terminando en una bota reluciente.*

Gustave Flaubert, el maestro de la novela moderna, tuvo siempre una salud delicada, afectado de ataques nerviosos que se han discutido como epilépticos, y en un viaje a Beirut se supone infectado de sífilis sobre lo que consultó a un famoso especialista en 1854, no es de extrañar que en su **Diccionario de prejuicios** pusiera ... **SÍFILIS: Más o menos todo el mundo está afectado por ella...** En 1879 se fractura una pierna. Pasa los últimos años de su existencia reducido a la miseria, esperando una pensión de tres mil francos que le concede el gobierno y que no llega a cobrar. El 8 de mayo de 1880, viviendo en Croisset, sufre un accidente vascular cerebral, falleciendo rápidamente y dejando inconclusa su obra **Bouvard y Pécuchet**.

BIBLIOGRAFÍA

(1) DOLIVEUX, P.: *Charles Bovary's management of Hoppolyte's club foot. A case report by Gustave Flaubert.* European Orthopaedics. Bulletin of Effort. 1999. 10:10.

(2) FLAUBERT, G.: *La educación sentimental.* Ed. Cátedra, 2.a ed., Madrid, 1994.

(3) FLAUBERT, G.: *La tentación de San Antonio*. Ed. Siruela, Madrid, 1989.

(4) FLAUBERT, G.: *Madame Bovary*. Ed. Bru-guera, Barcelona, 1971.

(5) FLAUBERT, G.: *Una pasión no correspondida*. Prólogo de Mario Vargas Llosa. Ed. Alianza, 6.ª reimpresión, Madrid, 1987.

(6) FLAUBERT, G.: *Madame Bovary. Diccionario de prejuicios*. Ed. Óptima, Barcelona, 1997.

(7) FLAUBERT, G.: *Madame Bovary. Salambó*. Ed. Vergara, Barcelona, 1969.

(8) FLAUBERT, G.: *Tres cuentos*. Ed. Club Bru-guera, Barcelona, 1981.

(9) FLAUBERT, G.: *Viaje a los Pirineos y Córce-ga. Viaje a Bretaña*. Ed. Valdemar, Madrid, 1994.

(10) JULIÁN MARIÁS: Artículo en la revista *Blanco y Negro*. Madrid, 19-7-92.

(11) LOTTMAN, H.: *Gustave Flaubert*. Ed. Tus-quets, Barcelona, 1991.

(12) NADEAU, M.: *Gustave Flaubert, el escritor*. Ed. Lumen, Barcelona, 1981.

(13) SALADRIGAS, R.: «La biografía de un re-novador obstinado». Artículo en el periódico *La Vanguardia*, Barcelona, 25-10-91.

(14) SÁNCHEZ PAREDES, P.: «Una nueva aportación a los estudios flaubertianos». Artículo en la revista *JANO*, Barcelona, 1992, 43, 1008.

(15) VARGAS LLOSA, M.: Tomado de la con-ferencia dada en el paraninfo de la Universidad de Barcelona: periódico *La Vanguardia*, 25-4-99.